

puerto del papel, y del vidrio, que por solo division integrante, y fusion de las partes del lino, barrilla, y arena toman nuevas formas, y aunque se junten otra vez sus particulas, jamàs buelven à fer lo que fueron: la misma masa ya no puede bolver à fer trigo, porque no ay quien pueda poner las partes de la harina en la conuinacion que antes estaban, la chispa no buelve à fer pedernal, y femejantemente el pan una vez disuelto, y mezclado con nuestrs humores, jamàs puede bolver à fer pan, porque no ay agente que pueda bolver à conuinar sus particulas, como estaban antiguamente, y afsi se equivoca en decir, que presto recobraràn sus qualidades, luego que se reunan, mientras no nos enseñe el modo, ò maquina de reunir-las en la proporcion, postura, y figura que antes estaban, porque unos mismos cuerpos en diferente respecto, y configuracion reciben diferentes qualidades, y formas, pues segun Hyppocrates son denominaciones falsas las que turban las mentes de los hombres; engendrarse es mezclarse; corromperse, ò separarse, es lo mismo: unas moleculas de diferente modo puestas, y conuinadas, hacen diversos entes: Luego las mismas particulas del pan de otro modo colocadas, sin mudar ellas su forma particular, pueden recibir nueva forma general, de la que antes tenian, la qual no recuperaràn, mientras no aya quien las coloque, como antes. Esto se parifica con las formas accidentales, ò artificiales: Desmenucese un reloj, y con qualquiera industria procure unirse toda la limalla, jamàs bolverà à recobrar la forma extrinseca de reloj, porque no ay agente que sepa bolver à formar las ruedas, y muelles, con el mecanismo que estaban antes.

He hecho esta reflexion Sceptica, sobre el discurso del señor Astruc, porque està tan ingeniosamente trabajado, que èl solo podria alentar la secta dogmatica, y por el contrario si yo lograra poner en duda su opinion, tendria la vanidad de aver esforzado contra sus pensamientos la Epoche de los Scepticos, ò Empyricos, quienes despues de observar, que los alimentos se convierten en chilo, no solo juzgan impertinente indagar como; sino pretenden guardar inviolada su fè de las sugestiones de qualquiera opinion; no obstante, si por fortuna mis reflexiones llegaren à sus oidos, no podrè esperar mayor deleyte, que su correccion, y enseñanza. Aora prosigamos nuestro interceptado discurso, sobre la causa de las fiebres diarias.

§. II.

PROSIGUE EL ASSUMPTO

de la Fiebre Ephemera.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Hypoc. **A** Viendo excluido à la fermentacion de ser causa continente de la fiebre ephemera, es lo mas verisimil, que su causa es todo aquello que puede irritar continuamente al corazon, y hacerle executar mayores pulsaciones, à lo qual se sigue mayor escandescencia, y calor; pero de tal modo, que no se suponga corrupcion, ò vicio en el liquor de los nervios, ò otro algun humor de nuestro cuerpo, porque en tal caso yà la fiebre sera de otra naturaleza: y assi las pasiones del animo, conmoviendo el sistema nervioso: la leche en las paridas, abriendo impetuosamente los conductos lactiferos: (cuya oscilacion extraordinaria se comunica à las fiebres cardiacas) la crapula, comunicando particulas estrangeras, y pungitivas: la plenitud de sangre, gravando al corazon: y en fin, el mal uso de todas las seis cosas no naturales, pueden ser legitimas causas de esta fiebre.

Galen. Esta fiebre, segun todos nuestros Autores, es facil de curar, y dificil de conocer; por lo qual la primera señal que nos dà Galeno para discernirla, es, que empieza por alguna causa extrinseca, ò procatartica. La segunda es la orina buena, y natural. La tercera el pulso vehemente, magno, è igual. (aunque si la ephemera es espuria, causada por vapores mordaces, engendrados en complexion ignea por hambre, vigilia, ò trabajo, el pulso es desigual, y empieza la fiebre con horror) La quarta señal es el calor suave, semejante al del exercicio. La quinta, que la arteria se detiene mas en la quiete externa, que es fin de la dilatacion del pulso, que en la quiete interna, que es el fin de la compresion, porque insta mas la atraccion del ayre para refrigerar, que la expulsion de los hollines. La sexta, que despues de la erradicacion de la fiebre, llega el enfermo à infrecitar, y buelve à su estado natural, lo que no sucede en las tercianas, y quartanas, en quienes siempre en la intermision queda algun vestigio de la fiebre, porque en el foco queda el fomes, ò intertemperie que se puede llamar fiebre parcial. Demas de esso, esta fie-

fie-

bre suele terminarse con sudor ; y finalmente añade Avicena , que si entrando en un baño no siente el enfermo horripilacion , es fiebre ephemera ; y si la siente es putrida.

Chimic. Assi como hemos discordado en las causas , discordamos tambien en las señales. La 1. decis, que es empezar por alguna causa externa , y esta señal es faláz , pues muchas putridas empiezan por una insolacion , ò un ambiente frio : Assi como muchas ephemeritas toman origen por solo llenura de sangre en algunos plethoricos, ò por nuevo itinerario del chilo en las paridas, las quales no son causas externas. La 2. señal, que es la orina natural, y buena, no la ay en aquellas diarias , que nacen de crudeza de estomago , pues en ellas dà la orina muestras de crudeza. La 3. que es el pulso fuerte , grande , è igual, de vuestros mismos principios se infiere, que no puede averle, porque estando corruptos , y viciados los espiritus, en quienes se ceba la fiebre, y quedando en todo rigor libres , solo los que de nuevo se engendran , la facultad pulsifica debe descacer , faltandola gran parte de sus auxiliares instrumentos ; ni puede tener igualdad el pulso , pues instando mas la atemperacion, que la expulsion de los hollines (segun decis) à desigual uso , corresponde deligual accion. La 4. señal , que es el calor suave, aunque es verdadera , no se compone bien con vuestra opinion, porque si no nos engaña vuestro adagio, la corrupcion de lo mejor, es la peor: Con que si los humores, y sus hollines adquieren tal mordacidad , y acrimonia por la putrefaccion, quanto mayor la adquiriràn los espiritus, subitancias mas nobles, tenues, y agudas? La 5. que es la poca detencion en la quiete interna, y mucha en la externa, no solo es señal engañosa , pero aun me parece ridicula ; porque solo con la imaginacion, y no con los dedos , se puede observar la duracion de la quiete interna , pues una vez que la arteria ha dado en la dilatacion su latido, es menester fingir mentalmente la contraccion, y quiete interior (como que estas no se sujetan al tacto, una vez que la arteria se ha retirado) consiguientemente, contemplar la mayor, ò menor duracion de la quiete interna , solo es parto de vuestra fantasia en los libros , no de la Autopsia en los enfermos: Y assi esta señal, es inutil en la practica. La 6. señal que trais , tiene muchas nulidades, pues que llegue el enfermo à perfecta infebricitacion , no es señal para distinguir qual es fiebre ephemera, sino qual lo fue, despues que ya passo: Con que sirve para conocer la fiebre, quando ya no la ay. Es tambien señal, que conviene à todo genero de fiebres, pues en todas, aun en las mismas putridas despues que terminan, llega el enfermo à total infebricitacion , y se ref

restituye à su estado natural. En la misma intermision de una terciana infebriticitan los enfermos, y es esto tan de esencia de la terciana intermitente, à distincion de la continua, que si de algun modo entonces febricitàran, no fuera intermitente.

Yà veo que decis, que en la intermision queda algun vestigio de la fiebre; asì fuera tan facil conocerlo como decirlo! Quisiera yo que el mas fino tacto vuestro supiera demostrar essa que llamais fiebre parcial, y que en un tercianario nos mostrasse el dia de la intermision las señales del fomes, ò intemperie, que queda en el foco. Yo lo que sè es, que ninguno de vosotros se atreveria à adivinar en muchos qual era la ultima terciana? Y asì, ni à adivinar quando estava limpio yà el foco, ò si repitiria, ò no la accesion; y mas en algunas tercianas benignas, en quienes en el tiempo de la intermision no queda accion alguna ofendida. Por el contrario, despues de algunas *Ephemeras* se observa, que queda amargor de boca, inapetencia, ardor de cabeza, y otros vestigios de la fiebre. Finalmente la ultima señal de Avicena, que debierais aver omitido por no gastar papel en valde, es la prueba del baño, la qual es insuficiente, y aun dañosa; pues què *Christiano* se atreveria, por salir de la curiosidad, à exponer un enfermo à una prueba tan arriesgada, y falible? Si es *Ephemera* no sirve; si es putrida daña; ni de uno, ni de otro se faca provecho.

Hyppoc. No ay signo en la Medicina que no exerza nuestra conjetura, no obstante que del conjunto de algunos en la fiebre *Ephemera* resulta un diagnostico prudencialmente cierto; porque si el calor de la fiebre es suave, y vaporoso, el pulso dilatado, y blando, la lengua, y orina casi naturales, y no ay mas accidentes que los que corresponden à una circulacion de sangre mas ligera, è impetuosa; podremos con fundamentos inferir, que la fiebre es *Ephemera*; y del motivo ocasional, como de los excretos, y acciones lesas, se puede sospechar su causa, y segun ella, atendidas las demàs circunstancias, rastrear su duracion, que es de veinte y quatro horas si es legitima diaria; y de tres à quatro dias si es diaria extensa.

En orden à su curacion en general no tenemos que ocupar tiempo, porque es tan facil de curar esta fiebre, que las mas veces cessa por si, principalmente en los pobres; y en ellos, si es legitima, fuele llegar el Médico à solo ser testigo de su terminacion.

Toda la idea de la curacion se debe dirigir à sossegar la irritacion del corazon, apartando la causa que la excita; si es alguna

crudeza de estomago, se debe expurgar con blandos emeticos, catarticos, lenitivos, ò clisteres abstergentes, à discrecion del Medico, segun la exigencia, y habito de la naturaleza, porque de este modo se precaven otros daños mayores.

Si nace de plenitud respectiva de sangre, (digo respectiva, porque absoluta yo no la he visto) no nos debemos recatar de la sangria, la qual se debe hacer à tiempo, antes que se transmute à fiebre humoral; y esto debe hacerse, no solo en la diaria legitima, sino en la espuria, ò extensa, como aconsejan los mas Modernos, y aun el mismo Galeno, si bien no *usque ad animi deliquium*, como nos dexaron escrito, porque mas razon es hacer dos sangrias que salgan bien, que una que salga mal. Es el deliquio del animo un medio tan indivisible entre la vida, y la muerte, que tengo por barbaro, y temerario al que quiera pisar este individuo punto tan exactamente, que no se arriégue à tropezar en el extremo. Qué arte ay en el Medico (sino que le sinja fantásticamente la arrogancia) para suspender el passo de la desgracia en grados tan cercanos, quando la lipothimia dista tan poco del síncope, y el síncope de la muerte? Por esto nunca he podido componer la implicacion de aquel tan comun como famoso texto: *Atque cum usque ad animi defectionem expedit ducere faciendum, si ager tolerare possit*, porque siendo el norte de la tolerancia las fuerzas, cómo aviendo deliquio de animo podrá aver tolerancia? Y si el enfermo lo puede tolerar, cómo es compatible que sea hasta la defeccion del animo, y las fuerzas? Sè la interpretacion que suele darse; pero mas importa ser interprete de la naturaleza, que de los textos.

En caso que la causa de esta fiebre sea el succo nerveo, que baxe mas fervoroso, como en los que han estado mucho tiempo con la cabeza al Sol, ò que la sangre este algo mas acre, y escandecida que lo natural, està solo indicada la dieta à temperante, y los refrescos de emulsiones de las simientes frias, ò otros julepes refrigerantes, y nitrados.

Si es de constipacion de poros, la quietud, el abrigo, los fomentos à los extremos, y los diaphoreticos proporcionados a la crasis de los humores, cumplen toda la idea; esto es, si los humores son flegmaticos, gruesos, y viscosos, los diaphoreticos deben ser mas valientes; pero si la masa de la sangre, y el liquor de los nervios fuessen mas espirituosos, y exaltados, los diaphoreticos deben ser mas benignos; esto es, los que vulgarmente llamamos *improprios*, como el stibio diaphoretico, bezoardico mineral, hasta de Ciervo calcinada, y otras semejantes.

El baño de agua caliente à las piernas es un muy benigno sudorifero, como lo he observado muchas veces; y el de todo el cuerpo (aunque ya no està en uso) no dudo que sería muy provechoso: menos en el caso de una manifiesta plethora; ò si la sangre estuviera muy sutil, y arrarada, porque la fundiria mas: ò si huviera sospecha de algun tumor interno, porque quizàs liquado el humor que le hacia decumbiria à partes nobles, y mataria de repente al Enfermo.

Pero lo constante es, que aquel mejor curarà esta fiebre, que usare de menor aparato de remedios, y se contentare con el reposo, y dieta tenue, y refrigerante, porque la abstinencia, y quietud bastan à vencer mayores males: pudiendo bien para tan corta duracion subsistir las fuerzas; pero esto no se ha de entender en los niños, ni en los magros, y de temperamento colerico, principalmente en Estio, porque en estos casos se variará la dieta, y se dispondrà la mediocre, ò la plena à prudencia del Medico, segun la Region, tiempo, y costumbre en que convenga, ò no: no sea que con la inedia, y la calentura, hecho mas agudo, y aspero el liquor nutricao, sobrevenga la Hectica.

No se me oculta, que para curar una fiebre ephemera (principalmente en personas ricas, en quienes se suele mostrar mas oficioso el Medico, por hacerse mas digno de la merced que espera, ò por lisonjear al enfermo con lo importante de su salud, pues tanto se trabaja para ella) suele ocuparse, y aun desocuparse toda una Botica; y que despues del feliz suceso se atribuye todo al buen methodo, y eficacia de las Medicinas, tyranizando la gloria à la naturaleza, que sin tanta frustranea pompa de recetas huviera conseguido del mismo modo, y aun quizàs antes la victoria. Pero es tal la ignorancia de el vulgo, y la astucia de los hombres, que creen, ò hacen creer semejantes engaños, como candidamente advirtió Celso, hablando de las enfermedades de los ojos:

Putantes Chelidonia restitui, quod per se sanescit.

Y basten estos breves reparos para rebatir los Dogmas de las Escuelas acerca de la fiebre ephemera. Passemos à las que llaman *Putridas*, en las cuales me portarè con la misma brevedad. No seguirè passo à passo todas las doctrinas de el Doctor Enriquez, porque en ellas hallo muchas inutiles prolixidades, molestas disputas,

..... *Longa*

Ambages; sed summa sequar fastigia rerum.

CONVERSACION TRIGESIMANONA.

DE LAS FIEBRES PUTRIDAS.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Galen. Aunque en la fiebre diaria se halla putrefaccion, que se ceba en los espiritus, y en la Hectica que ocupa las partes sólidas, solo por antonomasia se llama *fiebre putrida*, aquella en que todos los humores, ò alguno de ellos están putridos: y en esto se diferencia de las demás, en que no en los humores, sino en los espiritus, ò miembros sólidos se ultima el calor. La inmediata causa de la putrefaccion de los humores es el calor, y la humedad; pero la principal, aunque mediata, es la prohibida transpiracion, por razon de la qual no pudiendo el calor ventilarse, ni gozar de la debida refrigeracion para conservarse, contrahe putrefaccion. La transpiracion se prohíbe por la obstruccion. La obstruccion es causada por la multitud, ò crasie de los humores, la qual tapa las vias, y así no puede libremente entrar el ayre, ni exhalar los excrementos hollinosos, los quales detenidos con su calor preternatural, inducen putrefaccion. Lo mismo hace la constipacion de los poros, originada de algun frio externo, ò nimia sequedad.

Chimic. Siendo la putrefaccion unica, y general causa de todas las fiebres, y siendo las partes espirituosas las mas nobles entre las contenidas (así como las sólidas, ò continentes las que solamente viven en vuestro sentir) no se en que fundais la antonomasia; ò por que à solas las fiebres humorales llamaiis *putridas*.

Hippoc. Verdaderamente muchas veces se observa la maduracion de un absceso improprio, sin que aya calentura putrida; y siendo el humor, que causa estos abscesos detenido en un miembro, como en *Foco*, y debiendo, segun vuestros principios, passar primero por la putrefaccion, que por la supuracion, no entiendo como componeis, que podrecido no eleve hollines al corazon, que causen fiebre putrida primero, y despues supuratoria; pues segun nos dice vuestra Escuela: *La concion, ò maduracion es accion, que hace cessar la putrefaccion.* Tampoco entiendo, como estando todos los humores den-

dentro del cuerpo, si alguna parte de ellos se podrece, no sobrevienen lethales sintomas? Quando consta por experiencia, que si algun tumor interno, ò externo toma la determinacion de podrecerse, ò gangrenarse, los vapores perniciosos (para hablar con vosotros) que se elevan del humor que causa el tumor, inducen repentinamente parvidad, y languidez en los pulsos, y universal ruina en las fuerzas: y estos son los sintomas por donde los Medicos Practicos, en los que padecen erisipelas, ò otros tumores internos, ò externos, congeruran quando toman el infeliz rumbo de la gangrena. Y contra toda esta experiencia creéis vosotros, que una terciana benigna, en que no ay accidente peligroso, es originada de bile escancada, y podrida en un lugar, que llamais *Foco*; y os persuadís à que los hollines podrecidos que se levantan (siendo la podredumbre enemiga de la vitalidad) ni abaten los pulsos, ni quebrantan las fuerzas, ni suscitan sintoma alguno de cuidado. Tanto poder tiene una sugestion recibida con los primeros rudimentos, que no os dexa ver lo que vosotros mismos vierais, mirandolo desapasionados! y es, que el empeño de vuestra voluntad embarga el uso de vuestro entendimiento.

Ni jamás puedo bien concebir cómo la unica inmediata causa de la putrefaccion sea el calor, y la humedad? Quando vosotros mismos nos enseñais, que las gangrenas (que son unas putrefacciones) suelen venir del intenso frio, y sequedad, ò de pasar por lugares nevados; y no pudiendo aver calor excedente, ni humedad redundante, donde ay tanta alteracion por el intenso frio, y sequedad, (porque dos qualidades contrarias en grados intensos son incompatibles) se infiere, que el calor, y humedad no son unica inmediata causa de la putrefaccion; pues tambien pueden serlo el frio, y sequedad de la nieve, ò yelo.

Añadís tambien, que la principal causa de la putrefaccion es la prohibida transpiracion; y yá à esto se os ha dicho, que el modo mas seguro de conservar qualquiera cosa, es obstruirla, para defenderla del contacto del ayre, el qual es tan poderoso corruptor, principalmente de nuestras partes, que si en las heridas de vientre llega à tocar al Omento, al punto le podrece; y por esso encargan los Cirujanos à sus Discipulos, que escusen quanto puedan exponer las partes internas llagadas al ambiente, porque reciben del ayre mucha ofensa: tan lexos està de que necesiten nuestras partes internas ventilarse, para conservarse.

Decís que el calor se nutre, y conserva con el moderado frio, que

que es lo mismo que decir, que la salud se conserva con la moderada enfermedad, ò el apetito se mantiene con el moderado fastidio: (pues tan contrarios son unos como otros) el calor se conserva con su semejante: el frio, por moderado que sea, es opuesto al calor: el Sol, que es un vasto mundo de fuego, no necesita frio alguno para durar, y perpetuarse. Aveis visto que la llama, y los vivientes necesitan ayre para no sufocarse; pero aun no aveis demostrado que el ayre sirve à los vivientes, y à la llama, refrigerandolos; antes bien metiendole à uno entre nieve, por mas frio que estè su pecho, si se le priva el comercio del ayre, aunque sea calido, y en el mayor ardor del Estio, al punto se ahoga: y semejantemente el ayre respirado, aunque venga alterado con el calor de una chimenea, refrigerarà, segun vosotros, mas que la agua que entra à la Traquea en un Estanque en tiempo de mucho frio, lo qual es ridiculo: luego no menos ridiculo es creer, que el beneficio que hace el ayre es refrigerar. El ayre calentissimo de Estio no puede refrigerar, ni introducir qualidad que no tiene: el ayre no refrigera, antes muchas veces parece que calienta, pues enciende los Fosforos. Y si el calor requiriera, como conservante, al frio, mas presto nos ahogariamos en agua caliente, que en fria; pero con la misma celeridad nos sufocamos en la una, que en la otra: luego otro beneficio hace el ayre para conservar al calor.

Yo estoy persuadido à que el calor de la llama, y el natural de los animales, obstruido, y privado del ayre, no perece, porque se sufoca, ò oprime, sino porque se exhala, ò dissipa: pues considerando que nuestro calor natural es una especie de llama, y que para que arda una llama son precisas partes azufrosas puestas en movimiento, y que estas con facilidad deben volar, sino ay algo que las detenga, ò particulas que sirvan como de estrivo para el movimiento vorticoso, como suponen los Philosophos, siendo las particulas nitrosas de que abunda el ayre, un sal proporcionado para entretener los azufres que fomentan la llama, privada esta del comercio de este nitro, tan lexos està de que se sufoque, que antes a mi vèr se dissipa, y desvanee por faltarla el cebo. Esto se persuade con los experimentos del famoso Roberto Boyle, que observò, que introducido un Animal en la Maquina, (à quien el diò el nombre) à cierto tiempo fallecia, aunque por fuera se aplicasse nieve: y si se introducian dos, morian ambos tanto mas presto, quanto mas aprisa consumian entre los dos la parte aerea, nitrosa, y vital. Para que aqui nuevamente se repare la falibilidad de los juicios humanos, pues corriendo valida

por las Escuelas del Orbe la opinion, de que el calor necesitaba moderado frio para nutrirse, (desde Aristoteles, que nos dexò este prodigioso hallazgo) oy la contraria opinion es la dominante en sentir de los mejores Philosophos, y Medicos; y quizás en adelante nacerà otra hypothesis, que destruya à ambas.

Lo cierto es, que el comercio del ayre es preciso mediata, ò inmediatamente para la vida; no porque à su privacion se siga putrefaccion necessariamente, como nos decís en vuestro Tratado de Fiebres; pues los humores, obstruidas las vias, no siempre se podren, tal vez se resuelven, y tal se endurecen, como sabe, y enseña aun el mismo vulgo de vuestros Cirujanos en sus Libros de Examen; luego no siempre que aya obstruccion interna, es necessario que à ella se siga putrefaccion, y fiebre; pues en vuestros mismos principios se puede seguir resolucion, ò induracion de la materia que obstruye: así como sucede en lo externo, pues de la misma naturaleza son las partes internas en general, que las externas, y de la misma condicion, y propiedades los humores que corren por ambas: y como dixo Hyppocrates en el libro de Flatos: *Morborum autem omnium unus & idem modus est; locus verò ipse eorum differentiam facit.* Por lo qual à estas fiebres que llamais *putridas*, llamaria yo fiebres *humorales*; porque aunque essencialmente incluyen como las demàs la irritacion del corazon, es con vicio de los humores de nuestro cuerpo, yà sea por el liquido nerveo mas salso, acido, ò de otro modo viciado, yà por la sangre bile, ò limpha, que degeneran de su natural condicion, mudando sus sabores, y qualidades.

Galen. Aora se sigue que hablemos un poco de las señales de la fiebre putrida, las quales reduce Galeno à cinco. La 1. es la naturaleza del calor, que en la fiebre putrida es molesto, insuave, y mordaz, porque la putrefaccion se sujeta en materia crasa, y hollinosa. La 2. es el pulso, que debe ser mas veloz en la contraccion, que en la dilatacion; porque mas insta la expulsion de los hollines, (que es el fin de la contraccion) que la refrigeracion, que es el fin de la dilatacion. La 3. la orina, que en el principio aparece cruda, ò obscuramente cocida, lo que no sucede en otras fiebres que no son putridas; porque como la orina es fuero de los humores, por razon del calor putredinal en ellos, se varia su modo de substancia, y así sale tenue, ò muy crasa, ò de mal color, ò sin contenido, porque la naturaleza en tiempo de crudeza retiene toda la materia para cocerla. La 4. señal es empezar con rigor, horror, ò refrigeracion, si la fiebre es intermitente. La 5. señal propia, pero no infe-

parable, es, no nacer de causa externa : es propria, porque solo conviene à las putridas, y no à las diarias, ò heclicas. A estas se añade otra señal, y es, que la putrida no termina con sudor, ò mador al tiempo que la diaria suele terminar : y asì, si se vè que no termina à las veinte y quatro horas, es indicio de que es putrida.

Chimic. Las fiebres que vosotros llamis *putridas*, llamamos nosotros *fermentativas*, y todas estas señales que traeis de ellas son falacisimas. La 1. porque tan lexos està de que en la fiebre putrida aya mordaz, è insuave calor, que en algunas, ni aun suele aver calor, como en la fiebre horrificca, que acaba todo su paroxismo con positivo frio (segun testimonio de vuestro mismo Galeno) en la sincopal, fiebre blanca, y otras muchas malignas, y pestilentes, segun ya queda dicho. La 2. es tambien falaz ; porque percibir con el tacto en una sola pulsacion, que la contraccion es mas veloz que la dilatacion, es imposible ; pues hiriendo solo la arteria en la ultima parte de la dilatacion la yema del dedo, y retirandose despues àzia su centro, (adonde no llega nuestro contacto) solo podemos congeturar por el tiempo que tarda en bolvernos à herir, la celeridad, ò tardanza de la contraccion ; y aun me atrevo à decir, que ni aun congeturar podemos, sino con temeridad, porque nos queda la duda, de si el poco tiempo que tardò hasta la siguiente dilatacion, fue por la velocidad de la contraccion, ò por la poca mora en la quiete interna. Quiero decir, que no ay principio por donde discernir la celeridad del pulso de la frecuencia suya : y asì este indicio es puramente imaginario, ò chimera sutilmente inventada por Galeno, pretendiendo que llegue el tacto adonde apenas llega el entendimiento. Fuera de que, ni en la dilatacion atraen las arterias ayre ; pues entrando entonces la sangre impetuosamente en ellas, arrojada desde el corazon, (como enseña la ley del Circulo) aun quando huviera ayre dentro de ellas, le arrojara fuera la sangre que entra : porque siendo ambos cuerpos, son incompatibles en un lugar. Ni en la contraccion se expelen los hollines, pues ni pueden expelerse àzia el corazon, porque lo resiste la sangre que viene desde el, y la mecanica de las valvulas : ni àzia los extremos, porque de esse modo irian à las venas, y harian mayor daño que en las arterias : ni pueden exhalar por las porosidades ; pues por donde ellos salieran, podrian escaparse los espiritus vitales, que son mas sutiles. Quanto y mas, que la voz *hollines* es impropria ; pues los hollines son exhalaciones de materia seca, y la sangre dentro del viviente es materia humeda, con que solo es capaz de despedir vapores cargados de lo que pueden

den dissolver. Finalmente esta famosa fantasia de hollines, que tan frequentemente apellidais, mas propria es para las chimeneas, que para las arterias. Y basté esto por aora, que mas largamente se tratará adelante en el *Acto de Pulsos*.

La 3. señal no es menos faláz que las passadas, porque en el principio de muchas fiebres putridas, y malignas, y aun en la misma pestilente sale la orina natural. Y en las diarias de crudeza de estomago sale por el contrario muy crasa: en las diarias originadas de afectos spasmodicos, histericos, ò hipocondriacos, sale tenuissima, y como aquosa: y lo mismo sucede en los paroxismos de qualquier afecto nervino. En orden à que la orina es el suero de los humores, por la mayor parte es verdadero; pero tambien es la substancia potable: y asì las aguas minerales recien tomadas suelen salir por orina, sin llegar à la sangre. Ademàs, que sin aver fiebre, y por consiguiente, ni afecto de la sangre, suelen los hipocondriacos echar las orinas turbadas, y crasissimas: con que no parece muy verdadero, que la orina cruda es anuncio, y testigo fiel de la fiebre putrida, ò del estado de la masa de los quatro humores. En las tercianas he observado muchas veces orinas crasas, y como ladrillo desleido, especialmente si son antiguas, y tal vez he visto la orina natural: Esta es sin duda la gran dificultad de la Medicina, sobre todos los demàs Artes, pues las mas señales son equivocadas, y accidentales al afecto, pues pueden hallarse, y no hallarse con èl.

Los Uroscopos, ò Adivinadores de orinales dan, è introducen mayor credito à las orinas del que se merecen; y la credulidad del vulgo (docil, y bien dispuesto à todo aquello que no comprehende) dà mas fèe à estos engaños, que aun à los testimonios de sus mismos sentidos. Beverovicio cuenta, que uno vaticinò por la orina, que el enfermo se avia caido, con gran admiracion, y aplauso de los circunstantes; y no solo esto, sino que adivinò de quantos escalones avia caido (pero fue porque sabia quantos tenia la escalera.) Otras semejantes fabulillas corren vulgarmente entre los nuestros, cuya falacia es menester disimular; porque por fuerte que sea un hombre, no puede resistir al impetu del infinito numero de un Pueblo, sin exponerse à la burla suya, y al desayre de la verdad. Fuchio llama à estos empeñados Uroscopos, Años, Impostores, è indignos de tratar con gente de verdad; pero para convencer su ofradia no es menester mas que enseñarles la orina, y pedirles el prognostico de ella, se verá, que casi nunca aciertan; porque ni las orinas crasas significan cosa determinada, ni las tennes, ni aun las naturales; y si algo sig-

nifican es muy general; con que no sirve la orina para saber que especie de enfermedad tiene el paciente? Sino para que sabida y à la especie de ella, se vea que no desdice la orina, ò que puede muy bien tener aquella orina, aunque pudiera tener la contraria sin faltar à su essencia.

La quarta señal no solo es dudosa, sino falsa, porque no solamente las fiebres putridas intermitentes empiezan con horror, ò rigor, sino las Diarias, y muchas putridas continuas. Tambien por el contrario se observan en el uso practico calenturas que intermiten, y no empiezan con horror, rigor, ni refrigeracion, y actualmente estoy visitando una de ellas. Las Hecticas tambien no solo traen horror muchas veces, sino que al principio de ellas los enfermos à qualquier bebida que toman, ò movimiento que hacen se horripilan.

La quinta señal es incierta, pues muchas Diarias, y Hecticas no nacen de causa externa, v. g. las Diarias de passion de animo, las que acompañan à la supuracion, y las Hecticas pulmonares, que nacen de aparato tuberculoso en el pulmon; y al contrario muchas putridas ay que se originan de causa externa, como las *Pestilentes*, que vienen por contagio del ayre.

La otra señal que añadís es muy graciosa; esto es, que *si passa los terminos de Diaria es putrida*. De este modo ningun Astrologo erraria los temporales, porque una vez que passò el dia, no es dificil saber si hubo lluvia, sereno, ò vario. Asi una vez que passò el termino de las Diarias, claro es, que sino es Hectica, será putrida, como se prueba por induccion.

Hyppoc. De vuestra Secta Chimica solo aborrezco este animo deseoso de contradecir siempre à la Antiguedad, porque mal podrá dàr voto de las opiniones aquel à quien el odio de una le quita la indiferencia à ambas. No ay duda que cada señal de las dichas es falible; pero tampoco ay duda que si faltàran todas ellas la fiebre no sería putrida, porque si el pulso estuviera grande, è igual, el calor fuera suave, y vaporoso, la orina saliera natural, y la fiebre terminàra con sudor àcia las veinte y quatro horas, sin aver accidente cuidadoso, vos mismo declararíais que era Diaria: como al contrario qualquiera de estas señales que faltàra, y huviera la contraria, pronunciaríais que era putrida. No hablemos de aquellas en quienes por otros accidentes manifestamente se conoce que son putridas, como las que traen gran quebranto en las fuerzas, sed clamorosa, dificultad de respirar, vigilia, vomitos, singultos, diarrea, se-
que-

quedad, negrura, ò sarro en la lengua, implacidez, ò angustia; hablemos solo de las mas equivocables, y en estas no ay duda, que si vierais la orina gruessa, y turbada, aunque el calor no pareciera acre, prudencialmente sospechariais, que era putrida, y aun maliciosa.

Verdaderamente Hippocrates no hizo mencion en todas sus obras de fiebres con este nombre *Diaria*, y *Putrida*, porque no gastò el tiempo en divisiones generales, y escolasticas, sino mas particulares, y utiles. En el *Libro de la naturaleza del hombre* dice que ay quatro especies de fiebres fuera de los que se engendran de ocultos dolores (esto es de internas inflamaciones) y pone sus nombres, que son continente, quotidiana, terciana, y quartana. De aquellas inalescencias, à quienes no acompaña síntoma alguno rezeloso (que oy llamamos Ephemeras) no hizo notable commemoracion, ni gastò tratados enteros en ellas, como oy se acostumbra, sin duda porque conociò, que tan facilmente se conocen por no traer señal alguna sospechosa, como facilmente se curan por no traer origen del vicio de nuestros humores. De donde se infiere, que en no concurriendo todas las señales saludables (pero principalmente quando à un calor mordaz, y desapacible se junta la orina gruessa, rubra, turbada, ò de otro modo preternatural) podemos juzgar que la fiebre es humoral. Los accidentes que suelen en el principio acompañar à esta fiebre, y ser testigos de su qualificacion, son tantos, quantos son los nombres de las fiebres humorales.

Sed neque quam multa species, nec nomina, que sint,

Est numerus: neque enim numero comprehendere refert.

§. II.

Galenico. Entra à tratar Avicena del methodo general de curar estas fiebres putridas, y dice, que unas veces la intencion se dirige à la fiebre, y entonces pide refrigerar, y humedecer: otras veces se dirige à la causa, y entonces importa digerir, y evacuar. Esta ultima se llama *Curacion regular*, porque mira à quitar el efecto quitando la causa: la otra se llama *cura coacta*, porque por razon de la urgencia olvidamos la causa, y atendemos al efecto: esto es, no cuidamos del humor, sino de la intemperie calida.

Chimic. Nunca en el uso practico van discordes estas indicaciones. Ninguna curacion ay forzada, ò coacta, si por forzada entendeis aquella en que nos olvidamos de la causa por atender al simptoma, pues aun quando por la urgencia del simptoma atende-

mos à èl, es segun la indicacion tomada de su causa, que es la misma causa de la enfermedad. Nunca v. g. indica diferente cosa el ardor de la fiebre que la causa de èl, pues si el calor alguna vez es urentissimo, es porque su causa es sutil, y ardiente, y entonces si atendemos à la fiebre refrigerando, y humedeciendo, no puede ser cura mas regular: pues con que puede lograrse mas regularmente la coccion de las materias acres, y ardientes, que con medicinas refrigerantes, y humectantes? Aun segun vosotros mismos, que nos enseñais, que pecando los humores en nimia tenuidad, el modo de cocerlos es increfarlos, y que lo usto (es vuestro adagio) no se corrige por coccion, sino por atemperacion. Y de hecho consta por experiencia, que en las fiebres ardentissimas, despues de largos haustos de bebida, se mueve el sudor, vientre, y orina, y critica la fiebre: luego por medio de la atemperacion, no solo se logra atender à la fiebre por sí, sino à la coccion, y evacuacion de la materia que la causa. Fuera de que en decir que la fiebre como tal indica refrigeracion, entráis preocupados de que la fiebre es calor preternatural, y como queda persuadido, que es una depravada fermentacion de la sangre, ò una irritacion extraordinaria del corazon, se infiere, que ella solo por sí indica la expulsion, ò morigeracion de la causa que la excita: luego esta solemne division en cura regular, y coacta de vuestras Escuelas, es sophistica, è inutil.

Hypoc. Jamàs Hyppocrates en sus obras hizo memoria de ella; pero no os empeñeis, señor Doctor, en impugnar con vehemencia estos dogmas tan establecidos, y como canonicos, porque aunque tengais razon poderosa, hablando con prejudicados, no lograreis sino perder el tiempo, y aun enconar los animos, para que no escuchen de buena gana otras cosas de mayor importancia.

Vulneris id genus est, quod cum sanabile non sit,

Non contrahari tutius esse puto.

Galen. Galeno en su libro del methodo propone para curar la fiebre quatro Escopos, la fiebre causada por la putrefaccion: la putrefaccion por la prohibida ventilacion: la prohibida ventilacion por la obstruccion: y finalmente la obstruccion por la multitud, ò bcrasitud de los humores; pero no pudiendo quitarse esta obstruccion ya hecha, sin que se impida que otros humores vengan de nuevo à fomentarla, por esso se debe empezar la curacion por la minoracion, ò evacuacion de los tales humores, que pueden fluir à aumentarla, à quien llamamos causa antecedente: despues por la preparacion, y evacuacion de la materia ya putrida, que es la conjunta, y à lo ul-

timó atender al calor febril con medicinas in frigidantes : así lo trae nuestro Enriquez.

Chim. Toda esta successión de causas es imaginaria , y no tiene mas prueba que la voluntad de Galeno. La fiebre en quanto à lo primero no se origina de putrefaccion , como queda atrás persuadido : La putrefaccion no nace de prohibida ventilacion , porque en un Aneurisma està la sangre sin ventilacion como en un Phlegmon , y con todo esso no se podrece , à todo lo qual se añaden las razones arriba dichas : ni la prohibida ventilacion nace la obstruccion , pues en un Edema , y en todos los tumores embolsados ay obstruccion , y no ay prohibida ventilacion , supuesto que ni ay putrefaccion , ni fiebre ; y al contrario la fiebre que excita una mordedura venenosa , ò un veneno caustico , ni nace de prohibida ventilacion , ni de obstruccion : luego es meramente ideal esta hypothesis.

En la fiebre causada por dissolucion de los humores , ni en orinas , ni en pulso , ni en el modo del calor , ni en algun otro symptoma , ay señal de obstruccion ; antes si las ay de nimia rarefaccion , dilatacion , y apercion de vias , y de ingente acelerado movimiento de los liquidos : luego suponer que en toda fiebre fermentativa , ò humoral ha de preceder obstruccion , es principio precario , con que seducis , y ocupais los animos de los principiantes : Y de hecho estas fiebres se curan , aun atendiendo à su causa , con los refrigerantes , incrasfantes , y acidos , que son mas aptos à obstruir , que à deobstruir.

Decis despues , que no se puede quitar la obstruccion hecha sin minorar los humores , que pueden fomentarla , y todo esto mira à empezar la curacion de las fiebres , por una de las dos solemnes maquinas de la Escuela , que son sangria , y purga : Y es tal la preocupacion de vuestros Practicantes , que indiferentemente en el principio de toda fiebre , y aun de otras enfermedades , invocan uno de estos dos auxilios , que mejor pudieran llamarse plagas. A veces las enfermedades consisten en una cosa minima , un miasma introducido por el ayre , basta à turbar toda la economia del cuerpo , y dàr una calentura , y toda la materia que la hace , cabe en el espacio de una pequeña pustula , pues por allí critica ; y si à su curacion llega uno de estos Dogmaticos , aunque la fiebre como tal , y su causa , solo indican su contrario especifico , yà que no pueden acomodar sangria , ni purga , à la enfermedad , inventan una plenitud , ò traen por los cabellos una cacoquimia (que un instante antes no havia) y así acomodan la enfermedad à una de las dos evacuaciones.

Hypoc. O quantos daños se figuen de estas pragmaticas fancias à los enfermos ! Los que dexandolos por sí solos, se curarian, auxiliados perecen , y es, que con pretexto de amistad, y beneficio, no pudiera hacerles mayor daño, el mas cruel enemigo: Esto dice Pedro Poterio al principio de su obra, exclamando : *O felices gentes australes, y orientales, que careceis de tales Artes ! O hombres calamitosos, y funestos à la republica !* Quantas epidemias se han extinguido, à quienes fomentaba este pernicioso capricho? Ramazzino en las constituciones epidemicas Mutinenses dice: *Que mas presto, y mas seguramente fueron curados los que ni se sangraron, ni purgaron, ni se les dió algun otro genero de remedio, fiando todo el negocio de su salud, à la naturaleza medicatriz de las enfermedades.* Aquel texto de Galeno en el methodo (*no solo en las continentes, sino en otras fiebres causadas por putrido humor, es saludabilissimo sangrar*) tiene muertos mas hombres que la Artilleria ! Celso por la contraria dice : *Sanguinem non facile mittere, alvum non facile ducere.* Los Scepticos al passo que conocen la duda, proceden con mas reflexion: y aun los mismos Dogmaticos, industriados despues con la experiencia, se convierten en Empiricos, pues no se les oye otra cosa mas frequente, que aquella famosa Maxima de Hyppocrates : *à iuvantibus, & ledentibus sumitar indicatio* ; y la otra: *Si quis non profuerit, ad contraria se convertat.* Con que de aqui se infiere, que todos somos Scepticos en el fuero interior.

La fiebre absolutamente es contraindicante de la sangria ; no quiero probarlo de mi boca, sino trasladar à Marciano, que lo dixo mejor que yo. En el commento de aquella sentencia de las *Coacas*, en que Hyppocrates decreta, que *la sangria es dañosa en los dolores laterales, sin señales legitimos, y con fiebre, ò aya inapetencia, ò tension de hypocondrios*, añade la condicion, que ha de ser con fiebre, porque aunque no aviendo fiebre, recibiria daño el enfermo con la sangria, no será mortal, como quando estos dolores vienen con fiebre: Sobre esto, pues, dice Marciano, quisiera que notaran esto los Medicos principiantes tan audaces en sangrar, y consideràran quantos errores se cometen en esto : Quando no solo en esta enfermedad, sino en qualquiera otra (como aya fiebre) al punto recurren à la sangria, lo qual no solo no concuerda con la doctrina de Hyppocrates, sino repugna à este gran Medico, que remiò tanto sangrar, por razon de la calentura, que juzgò que aviendola, nos debiamos muchas veces abstener de hacerlo: Lo qual no solo consta de esta *Coaca*, sino de otros muchos illustres lugares. En el segundo de las *Epidemias* dice : *Si verò*

ulcus fuerit, internas venas secato, si non febricitet: Y poco mas abaxo: quicumque de repente voce destituuntur, si sine febre fuerint, ipsis venam secato. Y en la segunda de las coacas: *Quibus de repente, dum sine febre sunt, hipocondrij, & cordis dolor, & circa crura ac infernas partes, & alvus in tumorem elevata, solvit vena sectio.* En los quales casos se pone toda la esperanza en la sangria, porque no ay fiebre; que quando la ay, se reputa por perniciosa: y es la razon por que todas las fiebres (excepto las Diarias) juzgò Hyppocrates en el libro de la naturaleza humana, que se originaban de bile (ò de algun humor acre, y ferviente, que es lo mismo) el qual quitado el freno de la sangre, queda mas indomito, y feroz. Esta doctrina de nuestro gran Maestro, infielmente corrompiò Galeno, dexando aquel axioma: *es muy saludable en toda fiebre putrida sangrar,* como si la fiebre fuera el principal indicante de la sangria, aviendola tenido el grande Hyppocrates por el fumo prohibente.

Las escuelas, para ajustar que venga à casi todo achaque la sangria, siempre acusan la plectora, que las mas veces es invencion, y no verdad: pues supongamos, Pedro bien constituido, al salir de casa recibì un ayre frio, y cayò en calentura putrida aguda con sequedad de lengua, pulsos grandes, y acelerados, dolor de cabeza, y aun delirio; al punto se le receta sangria, introduciendo el pretextro de la plenitud (no porque se aya en tan breve tiempo engendrado mas sangre, sino porque està mas espumosa la que avia, y equivale) Quisiera yo saber las señas por donde lo columbran: serà por la anchura de pulsos? por el rubor del rostro, y turgescencia de las venas? O por las orinas rubras? Pero no; porque todas estas señales, y muchas mas se encuentran en la accesion de una terciana exquisita, pues su mismo Heredia, Mercado, y Galeno observaron en ella pulsos grandes, rubor de cara, turgidas venas, orinas roxas, delirios, cephalalgias, vomitos, cursos, sed ingentissima, aridez de lengua, convulsiones, ansias, vigilijs, dolores ulcerosos; y de todos estos sintomas, ninguno acusa por causa à la plenitud, ni se le ha ocurrido en la accesion sangrar, ò emprender algun otro remedio, de los que llaman *mayores*: luego ni en las agudas continuas se debe acusar la plectora, ni solo por essas señales se debe sangrar: la consecuencia parece legitima, pues los mismos sintomas reconocen una misma causa, y una misma causa siempre indica lo mismo, pues la duracion no es indicante: y assi el que una fiebre dure mas, ò menos, doce horas, quatro dias, siete, ò catorce, no muda indicacion, sino es diferente su causa; pero

no es diferente en uno que en otro caso, si produce los mismo efectos.

Ni vale para soffegar la intrepidez de estos Medicos sanguinolentos, experimentar el mal efecto de la sangria, porque ay el efugio, de que à no haverse hecho, iria mucho peor; y asi se determinan à repetirla mas, y mas, sin probar otro auxilio; porque aunque saben que à *juvantibus, & ledentibus sumitur indicatio*, ay otro texto en contra (porque ay textos para todo, si es mala la inteligencia de quien los aplica) que dice *facienti secundum rationem, si non succedat secundum rationem, non est transeundum ad aliud*. Amato Lusitano en la Centuria primera cuenta, que aviendo sangrado à un joven en una terciana, se le doblò, y se disculpa diciendo: *Que no es de creer que por la sangria, de simple se biciesse doble, quando sin duda, à no averle sangrado, buviera passado à terciana continua*. Este es el motivo de toda la confusion en nuestro Arte, pues los malos sucessos tal vez nos defengañan, y tal vez nos engañan, porque suponemos, que evitan otros peores. *O miseris hominum mentes, ò! peccata caca!*

Ni por esto aveis de entender, que en ninguna enfermedad quiero que se sangre, como pretendieron Aesclepiades, Chrispo Cnidio, Erasistrato, Aristogenes, Helmoncio, y modernamente Olmedilla, y mi fino Amigo el Doctor Boix; pero reprehendo la audacia de los que poniendo tantos indicantes de la sangria, para reveler, derivar, evacuar, deobstruir, ventilar, refrigerar, siempre la hallan indicada en las fiebres. En uno de los Lugares de la Mancha, quando fu Magestad (Dios le guarde) se dignò elegirme con el Doctor Gilabert, para reconocer la Epidemia de calenturas malignas, que por el uso de depravados alimentos en una total carestia, se padecian, y de que morian muchos, un Medico muy puntual en los textos, y acotaciones de Pedro Miguèl, Valles, y Enriquez, y que supe avia salido en su Universidad primero en Licencias por su buena habilidad en el *ergo*, à todos los sangraba hasta seis, ò ocho veces (que es hasta donde permite Valles) y proponiendole nosotros, que la tension, y dolor de vientre, las lenguas humedas, y albicantes, y en fin el aparato, y putre cachoquilia del Mesenterio, y primeras vias, originada de tan nocivos alimentos (pues solo se alimentaban de raices crudas, aguas cenagosas, y pan de cebada mal beneficiado) era la legitima causa de todos los sintomas, y que asi avia clara indicacion de los purgantes, y digestivos, y clara contraindicacion de la sangria; à todas nuestras razones respondia, que la sangria era *multiplex indicatum*, porque *revellit, deobstruit, refrigeras, evacuat:*
bol-

bolviamosle à reconvenir , que estaban todos obstruidos , y débiles , y que *ubi fames laborandum non est*. A todo respondia *revellit , evacuat* , y lo demás de Valles. En fin , casi compelido reformò las sangrias , (protestando la fuerza) y se mitigò la Epidemia.

Abomino los Hemophobos , y detesto los Hematochitas. Vicio es en el sangrar la nimia licencia , y no menor vicio el nimio miedo. Para mi el unico indicante de la sangria es la plenitud de sangre respectiva ; (porque absoluta nunca la he visto) esto es , ò quando la sangre excede la cantidad debida à la naturaleza de cada individuo , ò quando està tan batida , y puesta en furor , que prudencialmente se teme , que por el orgasmo no pueda seguirse buena Crisis. Y estas evacuaciones se deben hacer en el principio de las fiebres mas , ò menos prontamente , segun la agudeza de ellas ; asì lo enseña Hyppocrates en el Aphorismo : *En los principios si te parece mover algo , muevelo ; pero en el estado mejor es guardar quietud*. Y asì quando es tanta la ebulcion , è incendio , que pueda seguirse total subversion de la maquina , quiero decirlo mas galantemente :

Cum furit , atque artus depascitur arida febris ,

Profuit incensos astus avertere , & inter

Ima ferire pedis salientem sanguine venam.

En orden al medicamento purgante es mucho mayor la duda porque en los principios de las fiebres , estando cruda la materia , manda Hyppocrates que no se purgue , sino es que està turgente , y solo se purgue quando està cocida. Parece , pues , por un lado , que quando està cocida , yà no è necesario purgarla , porque yà està vencida , y reducida à la mediocridad , con que yà no puede dañar : pues si dañaba por muy acre , acida , tenue , crasa , putrida , ò ardiente , yà por la coccion ha perdido estas qualidades , y quedado con temperada , con que yà no puede dañar , y asì , ò espontaneamente se evacuarà , ò la aprovecharà la naturaleza conmixta con los demás humores , ò en caso de quedar , no podrà hacer ofensa ; y aunque convenga en tal estado la purga , no serà para curar la enfermedad presente , sino para precaver la venidera. Tambien parece que cruda debe purgarse , pues si el Medico debe ser interprete , è imitador de la naturaleza , la naturaleza casi siempre depone con utilidad en los principios por el vientre mucha parte de la materia cruda : luego no serà erroneo , que el Medico la imite purgando en los principios. Los experimentos estàn tantos à tantos , pues aunque ay muchos de evacuaciones simptomaticas , que han traído gran daño , ay no pocos de otras que han hecho gran provecho. Valles en el

quinto de las controversias dice de la evacuacion simptomática, que alguna vez puede ayudar, porque aunque sea mala la excrecion en quanto signo de la naturaleza irritada por la prauidad, ò multitud de los humores, es util como causa, porque se evacua esta materia depravada, y por esso se sigue alguna conferencia, y tolerancia, principalmente si la fuerza es robusta. Esto mismo confirma en el segundo del methodo, diciendo, que el tener por malas las evacuaciones en el principio, es de insautos Medicos, que están poco exercitados en las obras del Arte, porque estas excreciones no en fuerza de la enfermedad regurgitan, ò coliquadas salen, sino son obras de la naturaleza, aunque muy irritada, y consiguientemente pueden aprovechar como causa.

Lo mismo dice la experiencia, que es mas que Valles. Aquel de las Epidemias, que habitaba en el Huerto Dealcis, dice Hippocrates, que le fue bien con un sudor, estando tenues las orinas. Cherion sanò al septimo dia con otro sudor, y orinas crudas. Clazemonio se mejorò con una diarrea tenue, y aquosa, estando tambien la orina cruda, y tenue. La preñada Trimestre fue juzgada por curfos, sudor, y vomito, con orinas tenues. Pericles con sangre de narizes en el primer dia, al tercero se mejorò, y al quarto sudò, y sanò. Meton, sin señas de coccion, se juzgò al quinto dia por sudor, y hemorragia. La Doncella Larisea con orinas tenues, y curfos aqueos, en que hallaba alivio, se juzgò al sexto dia tambien con hemorragia, y sudor: y otros muchos exemplos, que cada uno avrà visto en el discurso de su practica.

Por otro lado parece, que quando la materia està cruda, està confusa con toda la masa de los humores; y así el medicamento purgante no puede sacarla, sin sacar mucho de lo bueno, con gran ruina de las fuerzas, y violencia de la naturaleza, y ni por esta parte faltan razones, autoridades, y experiencias. Para salir de este laberinto, el famoso Valles, demàs de la *Turgencia*, que es excepcion de el Aphorismo, inventò otras dos improprias Turgencias, à las quales llamò *Urgencia*, y *Vergencia*. Por *Vergencia* entiende una inclinacion de la naturaleza à mover por el vientre; y esta doctrina dimanada del Aphorismo *quo natura vergit eo ducere oportet*, es perjudicialissima en la practica, porque dà aliento à los menos exercitados, para provocar qualquiera diarrea simptomática con gran detrimento del Enfermo. *Urgencia*, dixo que era aquella necesidad en que nos vemos, quando ay tanta copia de humores, que la naturaleza se presume no podrá vencerlos todos, y para esto con la expurgacion la quitamos la carga, porque así cueza mejor lo que queda; y esto dà

ocasion à otro error , porque como en las mas fiebres es mucho el aparato , y copia de humores , (especialmente en nuestros tiempos ; en que es tan comun la intemperancia , y ocio) apenas avrà fiebre ; en cuyo principio no conciban los recientes Prácticos necesidad de purgar.

Pero ni aun la celebrada Turgencia de Hyppocrates està bien entendida en las Escuelas ; porque si como dicen , es un movimiento irrequieto de humor de parte en parte , que por el miedo de que no cayga à parte principal , obliga à fer purgado prontamente , se debieran purgar los vitolentos en el principio ; porque si ay algo que parezca Turgencia , es aquel acelerado movimiento con que la materia variolosa movida irrequietamente amenaza à caer à parte principe : yà acomete à la cabeza , è induce Alferecias : yà al sistema fibroso , y causa spasmos : yà al estomago , y excita vomitos : yà à la laringe , y causa tós : yà à los intestinos , y origina disenterias : yà à las partes internas , y fixa inflamaciones. Tambien en el Rheumatismo vago parece que ay todas las señas de Turgencia que nos dàn ; y en uno , y otro caso , por todos los Prácticos de mejor nota , están anathematizados los purgantes : luego están mal explicadas la Turgencia , Vergencia , y Urgencia , y no bien determinado el uso , ò abuso de los purgantes en las fiebres.

Para decidir esta gran duda , y salir de Scepticos , Pedro Miguél de Heredia , y Trincavello , hallaron unas evacuaciones medias , que ni son criticas , ni simptomáticas : no criticas , porque no son de materia cocida : no simptomáticas , porque no son de materia cruda , ò putrida , sino de materia antecedente , que ni es cruda , ni cocida. Pero nos meten en otro mayor abismo , y para redimirnos de Scepticos nos aumentan las dudas : pues dudamos aora cómo mandaremos al medicamento que saque solo la causa antecedente , sin tocar la conjunta. Dudamos en qué conoceremos si la evacuacion es media , y no critica , parcial , ò simptomática ? Dudamos (si la evacuacion de materia cruda es dañosa) cómo fueron provechosas las evacuaciones de crudas materias en las Epidemias , de que poco ha se hizo mencion ? Y en fin dudamos , que dexé de aver jamàs ocasion de purgar en el principio de las fiebres ; pues jamàs dexa de aver en ellas causa antecedente : solo creemos que esta doctrina es una bella industria para dar solucion à los argumentos en las Aulas , yà que no para curar los enfermos en las camas.

Otros han distinguido en varias especies los purgantes : llaman los lenitivos , minorativos , eradicatorios , y episcratijos. Los leni-

tivos dicen , que obran suavizando , diluyendo , ò comprimiendo; pero si comprimiendo se laxa el vientre , los adstringentes fuera de razon se administran en las diarreas, pues las aumentarán. Los minorativos dicen , que evacuan parte de la materia , ò la minoran: de donde se infiere , que los erradicativos , y purgantes mas fuertes casi siempre son minorativos , pues solo minoran la materia , porque raramente pueden sacarla toda junta : y otras veces , si es poca , una sola minorativa basta à sacarla , y en este caso será erradicativa : con que estos nombres solo sirven para confusion. Pues què dire de la Epicratica , que sacando por partes el humor , le purga minorandole , y assi coincide con la minorativa : luego todo esto no es mas que palabras sin fruto. Mejor es recurrir à la calidad de los purgantes , esto es , à su mayor , ò menor actividad , y assi solo ay tres especies , *benignos*, *mediocres*, y *fuertes*: y estos no son tales , porque se estienda su eficacia à mas , ò menos distante region , pues todos hacen su efecto en el estomago , è intestinos ; sino por su mas , ò menos eficaz modo de obrar ; pero de esto se tratarà mas largamente en el Acto que toca. Baste por aora saber , que ay quien admite dogmaticamente la minorativa en el principio de toda fiebre , y ay quien la condena universalmente , como Mundela , y Helmoncio , que se jactaba de curar toda fiebre con solo su diaphoretico sin sangria , ni purga : y verdaderamente , aviendo opiniones , y experiencias por uno , y otro lado , no ay otro modo de calificar las evacuaciones del principio , sean espontaneas , ò artificiales , sino por el efecto , ò por la conferencia , y tolerancia : este es el norte unico , y seguro , por donde se gobiernan los Prácticos : hasta aqui ha llegado la Medicina , con que todos somos Empyricos , pues nada sabemos , hasta que nos lo dice la experiencia.

La experiencia , pues , me ha enseñado , que en el principio de las fiebres solo es conveniente purgar con lenitivos , ò benignos purgantes , ò emeticos , siempre que la causa de la fiebre es algun humor inquilino de las primeras vias , lo qual se conoce por sus señas: ò siempre que la saciedad de ellas es condicion , sin la qual no se puede passar à curar la fiebre. Lo mismo digo de las evacuaciones espontaneas : aquellas son utiles , que expurgan algun aparato cacochimo de primera Region : y aquellas nocivas , que evacuan mas del humor bueno , que del malo , lo qual solo puede conocerse à *posteriori* por el efecto. Siempre que lo que causa la calentura estè en otra Region , *cane* , & *angue peius* , debemos huir de la purga , porque de suyo : *Actus purgatorius est actus febrilis.*

Galen. He quedado bien enterado en esto, y conózco el error que padecen los Dogmaticos; pues unos aun pugnando contra la misma experiencia, por no minorar, no dudarán arriesgar todo el genero humano; y otros que se han declarado en favor de la minorativa, en todos casos la juzgan à propósito, apelando à la Urgencia, Vergencia, ò Turgencia.

Chimic. A cierto Medico antiguo oí contar, que concurriendo dos Medicos doctos de distintas Escuelas à un enfermo febricitante, disputaban sobre lo que se debia hacer: el uno, que era fiebotomante, pretendia sangrarle por lo de *saluberrimum est*: el otro minorante queria purgarle, acusando la cacochimia biliosa supernatante: (como si aunque la bile fuera liquor immiscible con la sangre, el continuo latido del corazon, y las arterias no las conservàra mutuamente batidas, sin poder nadar una sobre otra) estaban afsi enconados en la altercacion, ansioso cada uno de hallar modo de persuadir à su Antagonista, à tiempo que el paciente despidió no sè qué flato, y al Medico expurgador le pareció ayer hallado el refugio, ò indicacion que buscaba; porque dixo, que esto era yà manifesta Vergencia, por la regla de *quo natura vergit*; à que replicò el otro: *Aora estais ai?* Tambien dice Hyppocrates, *Anemien venè sectio solvit*. Tanto puede la passion de las Escuelas:

Matrem sequimini Talpa.

Muchas veces en el principio de las fiebres, y otras enfermedades, ni conviene purga, ni sangria, ò porque no ay estorvos que desaccotar, ò porque la enfermedad consiste en un minimo, el qual pide su especifico contrario, y no sangria, ò purga, siendo estos unos remedios genericos contra la cantidad, y no especificos contra la dolencia. Es, pues, abuso el de los Medicos Dogmaticos, que siempre suponen causa antecedente, gobernados de su prejuicio; y es afsi, que en aviendo un Seminario morbofo, todos los humores del cuerpo son causa antecedente, porque todos pueden cebar la minera viciosa, y ninguno será tan stulto, que juzgue razonable, ni posible evacuarlos todos. Creía yo en el principio de mi practica, aviendo estudiado al Riberio, que el Medico de repente llamado, solo tenia que dudar, si convendria sangria, ò purga? porque todos los achaques los empieza à curar este Autor (que es el Canon de la Practica) con uno de estos dos auxilios, ò plagas, y despues me ha dictado el exemplo, la razon, y experiencia, que se yerra por ambos lados muchas veces. Al que le dà fiebre terciana de aver estado un solo dia en lugares humedos, en donde es endemia, le basta el especifico antifebril, por-

que

que no ay manifesta señal de plectora, ò cacochimia, sino que seay inventadas. Al que le acomete colera morbo de constitucion del ayre epidemica, si se le purga, ò sangra, se le deguella, y assi de otras enfermedades; pero està de tal modo puesto el mundo, que se puede mejor decir por esto:

Quidquid delirant Medici, plectuntur Achivi.

Galen. Apartado el estorvo de la plectora, ò cacochimia, en carga nuestro Enriquez, que nos dediquemos à la coccion de la materia putrida, quitando otros estorvos con sus contrarios, como si fuere crasa atenuandola, si lenta incindiandola, si viscosa detergiendola, si muy calida refrescandola, si fria calentandola, y si muy humeda enmendandola con acidos, para impedir la putrefaccion, y despues de cocida expurgandola.

Hypoc. En el principio, tratando del methodo de curar estas fiebres, nos avisasteis esto mismo, en lo qual me convengo; pero no puedo menos de estrañar de Enriquez, Autor clasico, è ingenioso, que despues de evacuar la causa antecedente, preparar, y evacuar la conjunta, y abrit las vias, nos encargue que à lo ultimo atendamos al calor febril con medicinas infrigidantes: pues si yà no ay obstruccion, porque està abiertas las vias, ni putrefaccion, porque ay coccion, ni causa, porque està evacuada, tampoco avrà fiebre: y assi no ay à lo ultimo que atender à ella. Baste esto de curacion en general, pues la dieta, diureticos, sudoriferos, febrifugos, y precipitantes se trataràn en la curacion en particular: passemos à las questiones que nos faltan en el acto de fiebres, que aunque no son muy utiles, no son muchas.

Nec longo distant cursu modo Jupiter ad sit.

§. III.

Gal. Entramos à averiguar el constitutivo de la fiebre continua, è intermitente, para saber en què se diferencian ambas; pero principalmente se exagita esta dificultad por algunas fiebres, que aunque empiezan con rigor, no obstante antes que se acabe una accesion, empieza otra con otro nuevo rigor, guardando orden, las quales se llaman *subintrantes*: y de estas se pregunta, si sean continuas, ò intermitentes: porque muchas continuas, y malignas suelen tener rigores, pero son desordenados. Pedro Garcia, y Valles defienden, que son intermitentes, porque Hyppocrates dixo, que *quando cada dia ay rigores, cada dia terminan las fiebres.* Horacio Augenio confiesa,

fiesta, que las subintrantes por sí son intermitentes; però accidentalmente son continuas, porque es accidental, que una porcion de humor haga una accesion antes que se aya resuelto la precedente; però el rigor ordenado conviene por sí solo à las fiebres, por razon de su interpolacion. No obstante la verdadera sentencia es, que las subintrantes son propriamente continuas, porque continuamente afligen al viviente.

Ni vale decir, que si se complicàran dos intermitentes sin intervalo, continuamente afligirian al paciente: no vale, porque esto se ha de entender respecto de un mismo Foco, y una misma parte mitente, pues esto constituye una misma idèa de enfermedad; y en la complicacion de las dos fiebres dichas, no ay una sola especie de enfermedad, y así no se llama propriamente continua, sino por accidente.

Chimic. La question es de nombre, pues si por continua entendeis aquella fiebre, que sin intervalo de tiempo aflige al viviente, la subintrante es continua, y dos tercianas complicadas tambien lo son: y si entendeis por continua aquella, que desde que empieza el rigor, no acaba su paroxismo hasta la total infiebrizacion: la subintrante es de idèa de intermitentes, porque quando entra otro nuevo rigor, se acaba la fiebre precedente, y es accidental que venga otra nueva: al modo, que si dos tercianas intermitentes se complicàran (y en realidad muchas subintrantes son dos intermitentes copuladas) y aunque decis, que ha de ser respecto de un mismo Foco, y parte mitente: la solucion es frivola, pues con què anteojos podeis ver, si ay uno, ò dos Focos? O una, ò muchas partes mitentes en una fiebre? Todos estos en resumen, son devaneos, y puerilidades mas que sólida Medicina. Omiro por aora la falsa hypotesis, de que aya Foco, y parte mitente en las fiebres, como vosotros lo entendeis. Con uno, ò muchos Focos puede ser la fiebre continua, ò intermitente, porque ser uno, ò otro no depende del numero de los Focos, sino de la cantidad del humor, del tiempo de fermentar, y del orden de su acceso.

Hyppoc. Puede aver cosa mas inepta que vuestra controversial Gaste el tiempo en saber curar una fiebre subintrante, pero no se malgaste en disputar, si se ha de llamar continua, ò intermitente. Nuestra Facultad es activa, y mas se nutre de obras, que de palabras. Mientras dos Medicos de estos Escolasticos estaban consultando para el Emperador, ocupados quizas en alguna question de estas (y à fee que fueron famosos) entrò Paracelso, y les dixo: *Mientras dis-*